

# NO, GRACIAS, MISTER GRAHAM

¡BRAVO BILLY! encabezó el "Pilot", periódico arquidiocesano de Boston, un editorial publicado en 1950.

El semanario católico "América" declaraba en febrero 1955: "Reconocemos diferencias numerosas y profundas entre la fe de Billy Graham y la fe que profesamos los miembros de la Iglesia católica; sin embargo, nos gusta bastante Mr. Graham; es bautista y en muchos puntos de doctrina cristiana está en el error, por consiguiente los católicos no pueden asistir a sus reuniones; pero en parangón con otros protestantes, se nos hace más cristiano que muchos de ellos".

El apellido de William Frank Graham, predicador protestante, pasó al dominio público en la ciudad de Los Angeles, hace ocho años, al iniciar allí la primera de sus campañas masivas. Lo calificaron de: meteoro de Dios, trueno del resurgimiento, Gabriel en gabardina, Barrymore de la Biblia.

Recorridas varias ciudades de su patria norteamericana, dejó oír su voz en Inglaterra y dentro de las fronteras protestantes de la vieja Europa: en Suecia, Finlandia, Dinamarca, Holanda y Alemania, le escucharon por boca de un intérprete. En una segunda jira, fué a tentar su suerte ante auditorios religiosos del Extremo-Oriente, principalmente en naciones de colonización protestante. Los reportajes han sido favorables.

Su figura suscita hoy legítima curiosidad. Su obra merece sopesarse.

## Dejó la granja por el púlpito

"Siempre dije que Billy Frank no había nacido para una granja —afirma Mr. Graham, su anciano padre— ...había que verlo siempre inquieto, charlando por los codos, emprendedor... Me figuré que acabaría de vendedor de algo".

Y de vendedor viajante estaba el atlético catire cuando, a los dieciocho años, un predicador evangelista le abrió nuevos horizontes. "Me entusiasme por Cristo", explica Billy. Y cam-

bió de rumbo. Dejó North Carolina —el ganado, su escasa afición a la escuela, sus ilusiones de pelotero— para ir a inscribirse en una escuela Bíblica y en un seminario bautista. Hecho ministro protestante, cursó carrera de antropología, y, casado con una compañera de estudios, fué asignado como pastor en una población de Illinois. Pero la inmovilidad le asfixiaba. Su participación en una campaña religiosa juvenil le llevó a la predicación ambulante y a las tribunas improvisadas.

La realidad la confiesa él con sencillez: "ni soy un teólogo ni soy un intelectual". Sería igualmente el primero en negarse cualquier grado des acostumbrado de espiritualidad. Siente que "el mundo occidental pide un despertar religioso". Cree que Dios le ha encomendado una labor y la está llevando a cabo. Evita los aplausos y los vivas; al finalizar sus prédicas pide que sus oyentes permanezcan con la cabeza inclinada durante la salmodia de los coros.

Técnicamente, lo respalda su "Billy Graham Evangelical Association"; un secretariado de doscientos colaboradores que organizan, planean y promueven sus campañas, son consejeros de los nuevos conversos y actúan como servicio de orden en los mítines religiosos. La "Association" coordina también otras actividades: las transmisiones radiales de "La Hora de la Decisión", la distribución de cinco cortos cinematográficos y la columna "Mi Respuesta" publicada en decenas de periódicos estadounidenses.

Sus astronómicos presupuestos son subvencionados por gente adinerada. por limonas de radioescuchas y silenciosas colectas durante los actos. Su sueldo personal está limitado a quince mil dólares al año. En cada ciudad donde habla, una junta local tiene a su cargo la administración económica.

## Decidirse por Cristo

Las ideas de Billy Graham encuadran en la corriente protestante que se ha dado en llamar el "Evangelismo Activista":

—Creencia en la Biblia como mensaje exclusivo de revelación interpretable subjetivamente.

—Fe que consiste en la mera entrega del nombre de Dios personal de la Biblia.

—Lo que importa no es la doctrina sino el llamado “testimonio” ante la sociedad, el “decírselo” a los demás.

—La salvación de los pecados propios se obtiene automáticamente con tener fe en la satisfacción del Salvador misteriosamente resucitado.

Bastan nociones elementales de catecismo para calificar semejante doctrinario de falso por incompleto, cuando no falso en sí mismo.

Lástima, ya que Graham, de ordinario, es acertado en su punto de partida. Juzguemos de sus propias palabras iniciales:

“Un sentimiento de frustración e inutilidad vaga por doquier. Sentimos que hemos perdido el barco, que seguimos una pista equivocada. La vida puede sernos todo suavidad, mucile y a lo último, al igual que nuestros autos modernos; pero si hemos perdido las llaves a ninguna parte podemos ir. Hemos perdido contacto con lo sobrenatural, con Aquél que armoniza y coordina todo el universo. Somos el avión en la tormenta, que ha perdido contacto con la torre de control: volamos en círculos y más círculos, con nuestra visibilidad moral en cero... ..Nunca nos encontraremos a nosotros mismos si no encontramos a Dios”.

Concreto y al grano, el Reverendo Graham nos acaba de colocar en el resbaladero del convencimiento; estamos por darle el sí a lo que nos pida.

“Todos los hombres —prosigue— son pecadores porque han quebrantado los diez mandamientos y no han conformado su vida con el sermón de las bienaventuranzas... La salvación consiste en aceptar a Cristo como Salvador, así, naceremos de nuevo”.

Ha llegado el instante en que Graham invita a sus oyentes a decidirse por Cristo, a acercarse a la tribuna, dar sus nombres al fichero de “decisiones” y recibir las tres recomendaciones salvadoras que van a redondear el futuro de ese renacimiento: primero, aprenda de memoria pasajes de la Biblia; segundo, ore; tercero, dé testimonio contando a otros su decisión.

Y ¿qué más? Pues nada más.

Mejor dicho, sí: algunos recibirán cursos de memorización de la Biblia, seis a ocho meses; y casi todos los “decididos” serán apuntados como miembros de alguna secta, sinagoga o iglesia de su preferencia (o de la preferencia de los ayudantes de Billy); allí irá a dar una copia de la ficha individual.

El proceso, según Mr. Graham, está concluido.

Preguntamos:

¿Será aventurado percibir cierta desilusión latente en los testigos imparciales? ¿Cierta sensación como la que sobrecoge a quien, creyendo ascender a un picacho escarpado, alcanza por fin la triste meseta de un páramo sin perspectivas ni horizontes?

Lo que pasó en Nueva York

El verano pasado, Mr. Graham decidió enfrentarse al público neoyorkino. Nueva York significa un 60% que prescinde de toda práctica religiosa, un público que —en frase de Graham— “es adepto del arte del escapismo, tratando de escapar en un frenesí de narcóticos, bebida, píldoras y diversiones”.

La “Evangelical Association” alquiló, por más de dos meses, el anfiteatro del “Madison Square Garden”. Se sincronizó una masa coral de tres mil cantores, mil quinientos alternos cada cada noche. Y seis noches por semana, Billy Graham habló, con la Biblia en la mano, siempre con un enfoque nuevo.

Avanzada la campaña, en tres ocasiones se atrevió a más. Una mañana emplazó tribuna en una esquina de Wall Street, el centro bancario del mundo. Otro día, interrumpió el tráfico del corazón de la ciudad en el propio cruce de Times Square. Por fin, convocó a quienes le habían escuchado en la inmensa capacidad del Yankee Stadium, con asistencia de Mr. Nixon, el Vicepresidente.

La prensa fué dando las siguientes cifras:

Total de oyentes . . . . . Dos millones  
En el Yankee Stadium . . . Cien mil  
Promedio cada noche . . . Dieciseis mil  
Decisiones por Cristo . . . Sesenta mil

Nadie podrá negar que algo pasó este verano en Nueva York! Sí, algo sintomático. El Reverendo Graham tiene éxito. ¿Por qué?

**Por ser un espectáculo:** es el charlista de moda, el actor de presencia interesante, el que es distinto de los demás, el que está en la boca de tantos. Además, ir a verlo... es gratis.

**Por ser propaganda:** dos millones quinientos mil dólares anuales maneja su "Association"; un millón trescientos mil fueron dedicados a la campaña neoyorkina, de los que doscientos cincuenta y cinco mil exclusivamente para la propaganda, que apoyaban, por demás, mil quinientas iglesias protestantes de la ciudad.

**Por ser "big news":** es decir, tema de explotación periodística y tema fácil ya que la "Association" se adelanta a la prensa y la mantiene en todo momento informada. El diario "Sun-Telegraph" de Pittsburgh lo reconocía en un editorial: "Le damos a Billy Graham el espacio y colocación concedidos sólo a temas de mayor importancia". Pero es el propio Graham quien se ha dolido de ser —como lo declaró en Boston— "oportuna munición para grandes tirajes".

**Por ser típico del hoy norteamericano:** típico del país de las masas aglomeradas, por oposición a nuestros individualismos "latinos" que experimentó el mismo Billy cuando, al pasar por Francia, sólo dos mil quinientas personas acudieron a oírle; típico del país del flegmatismo que se unifica al escuchar en silencio democrático a aquél que toma improvisadamente la palabra; típico, por fin, del cuyo creciente viraje hacia Dios radica en un latente y doloroso "Yo pecador".

Una vez más: lo sucedido en Nueva York es sintomático.

Pero... ¿no nos estarán encandilando los números?

**Dos millones** no son, evidentemente, el número de personas distintas, sino la suma de sus auditorios durante más de dos meses. Ahora bien, sería injusto suponer que de los dieciséis mil de cada noche, ninguno acudía de nuevo a escucharle. Al contrario, es justo suponer que, aunque numerosas personas le oyesen pocas ve-

ces, hubo un nutrido grupo que acudió frecuentemente. Un ligero conocimiento de estadística rebajaría pronto la cifra global de dos millones a un solo millón verdadero, y hasta a una cifra real de quinientos mil. Lo cual se confirma ya que, si tanto entusiasmo suscitó, no parece infundado suponer que uno al menos de cada cinco oyentes respondió a la cita final del Yankee Stadium; así, uno de cada cinco daría la cifra registrada allí, cien mil. Si es que respondieron en proporción mayor, uno de cada tres, entonces los cien mil del Stadium atestiguarían un gran total de sólo trecientos mil durante los dos meses y pico.

**Cien mil** en el Yankee Stadium parece, a primera vista, una cifra subida; pero no tanto si se cae en la cuenta que viene a ser el resultado de ocho o más semanas ante nutrido público en una ciudad de ocho millones de habitantes. Comparemos con un ejemplo: en la India, país no cristiano, en Bombay, cuya población no llega a los tres millones, fué un sacerdote católico —propagandista del rosario— el Padre Peyton, quien logró congregarse en un solo día un auditorio de doscientas mil personas.

Es que las cifras sólo pueden apreciarse estudiándolas en su contexto.

Para comprender si Graham penetró o no el gran público de Nueva York, conviene tener presente, según la revista "Life": que 4/5 de sus oyentes pertenecían ya a alguna secta religiosa; que ocho mil quinientos autobuses fueron contratados por "peregrinaciones" organizadas de iglesias protestantes; que el grupo más nutrido acudía de fuera de la ciudad.

Pero concedámosle a Mr. Graham que "Dios no valora los éxitos por cifras sino por la fidelidad". Si interpretamos ahora generosamente la suma de dos millones como representativa en realidad de seiscientos mil oyentes, tendremos que, si las "decisiones por Cristo" fueron sesenta mil, resulta que de cada cien personas se decidieron diez; diez que se reducen seis, según cómputos de perseverancia en otras ciudades. Respondieron, pues, con fidelidad al llamamiento de Billy Graham: seis de cada cien oyentes. El cómputo es algo satisfactorio si el público era ya en su mayoría de

práctica religiosa y no necesitaba conversión; el porcentaje es ínfimo si se trata del gran público neoyorkino.

Eliminados ya los abultamientos indocumentados o interesados, tengamos la honradez de reconocerle un fruto relativo al Reverendo Graham.

Más aún, llevemos nuestra honradez hasta aceptar que, en parte, ese resultado sea sencillamente obra de Dios. El Señor de cielos y tierra utiliza todos los medios, acontecimientos y personas, para ir acercando los hombres hacia el camino único de salvación. Así como sería contradecirse Dios a Sí mismo, si utilizase un predicador que no está todavía en la Iglesia verdadera para predicar a quienes ya lo están por el bautismo católico; y sería blasfemia el suponerlo; y sería pecado de apostasía para un católico el prestar oídos a tal predicador; el servirse —en cambio— de una voz protestante, sincera, para despertar al ateo e ir al menos acercando a quienes por nacimiento o equivocación viven fuera de la verdadera Iglesia, éso Dios puede legítimamente hacerlo, y es muy probable que Su Providencia lo esté haciendo.

Entonces, ¿por qué no darle nuestro voto de confianza a Mr. Graham?

#### Por qué se le objeta

Cuando se habla de jiras internacionales de Billy Graham, hay razones para ponerse a la defensiva. Fué llamado a la Casa Blanca antes de recorrer el Extremo-Oriente. A las pocas semanas, la publicación protestante "The Christian Century", aludiendo a ciertas declaraciones de Mr. Graham en Manila, no pudo menos de sugerir: que "Billy medite para esclarecer de quién es embajador".

Una desconcertante evolución o al menos un cambio en ciertas posiciones teológicas se ha notado en Billy Graham. Más literal antes, es hoy más figurativo en sus interpretaciones. ¿Es que antes estaba equivocado y ahora está en lo cierto? Si sigue cambiando, ¿será hacia lo menos exacto o hacia lo más verdadero? ¿Es que llegará algún día a estar enteramente en lo correcto? Francamente, el guía espiritual de millones de norteamericanos debería estar en la verdad... siempre.

Cuando critican la ineficacia de sus

mitines, Mr. Graham responde: "Un baño... dura poco, ¿pero acaso es razón para no tomarlo?" Lo malo es que un baño... deja limpio, mientras que la "decisión" de los oyentes de Graham es solamente un deseo de ser limpio; acertadamente no los llama él "convertidos" sino buscadores (seekers), no descubridores sino investigadores (inquirers).

Cedamos ahora la palabra al Dr. R. Niehbur, figura cumbre de la teología protestante norteamericana. El profesor universitario expresa su opinión como sigue:

**"Respetando la honradez personal de Graham, su fórmula de salvación puede ser simplista y no incluye las ambigüedades de la vida. Graham nos dice que cada problema humano se resuelve y que cada potencial se llena cuando el hombre se encuentra con Jesucristo. Francamente son soluciones demasiado sencillas para cualquier época, pero particularmente para la nuestra, nuclear, con sus grandes perplexidades morales. Un tal mensaje no es muy convincente para nadie, cristiano o no cristiano, que caiga en la cuenta de las continuas posibilidades del bien y del mal en cada esfuerzo religioso. Tal evangelismo descuida el adentrarse en las dimensiones sociales del Evangelio".**

Notemos que es un correligionario y compatriota suyo quien le dedica tales conceptos.

Sigamos esclareciendo la realidad.

Desde Washington, la Oficina de Información del N.C.W.C. —secretariado nacional católico— se ha expresado en estos términos:

**"El Reverendo Billy Graham es sincero, convencido, hombre de oración... y hereje. Su predicación debe ser calificada de doctrina falsa. Desconoce la Tradición como fuente colateral de Revelación. Conoce la Biblia entera pero no enteramente; y no es fácil siempre distinguir entre lo que la Biblia dice, y lo que Graham dice que la Biblia dice. Muchos pasajes conoce que no menciona nunca: nada dice sobre la Virgen; nada sobre el poder conferido por Cristo a sus sucesores de perdonar en Su nombre los pecados;**

nada sobre los Sacramentos, evidentes en la Biblia; nada sobre el Sacerdocio sacrificial de las epístolas de San Pablo; nada sobre la Primacía prometida y conferida a San Pedro, y de eso habla mucho la Biblia. Su enseñanza sobre la Iglesia se aleja mucho de lo que Cristo enseñó: Billy no tiene a su iglesia bautista por la verdadera, ya que envía a sus dirigidos a otras de la preferencia de ellos (o de la preferencia de quienes los aconsejan y no han enviado nadie —ni siquiera católicos— a ninguna parroquia católica). Ni cree Graham que otra iglesia fuera de la bautista sea la Iglesia de Cristo, sino a ella se sumaría. El Reverendo Billy Graham es hombre que se ha consagrado a ir hacia Cristo, pero falla y no sigue todo el camino. Quienes, bajo su influencia, se han "decidido por Cristo" no encuentran al Cristo total, no encuentran la Verdad total, íntegra y eterna. Su propia influencia trabaja en contra de ese texto que mantiene iluminado como telón de fondo de su tribuna "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"; Billy sólo va parte del camino y con sólo una parte de la verdad... Dirige actos con

oraciones, himnos y predicación netamente protestantes, y no está permitido a los católicos tomar parte en funciones protestantes".

Lector: ¡una gran noticia!

Billy Graham quiere realizar una gira por el Caribe. Va a las misiones. Y Venezuela, para los protestantes, es "tierra de misiones".

¡No! Hace cuatro siglos que sustituimos los guayucos y los piaches por nuestro bautismo católico.

¡No! Los venezolanos no somos ateos, ni somos neoyorkinos, ni queremos ser protestantes.

¡No! ¡Quizás seamos abandonados a veces, pero cumplidos! "Una cadena más sólida y más brillante que los astros del firmamento nos liga con la Iglesia de Roma; los descendientes de San Pedro han sido siempre nuestros padres"; lo legisló así quien creó nuestra nacionalidad.

¡No! No necesitamos en Venezuela propaladores de confusiones ni predicadores de medias verdades: a Cristo lo seguiremos de cuerpo entero.

¡No!, gracias Mister Graham.

Indiana, EE. UU., diciembre 1957.

ALBERTO ANCIZAR MENDOZA, S. J.

